

hora, al punto, dando saltos regocijados, corria ligero à la Iglesia, rodeabala toda, y volviafe à su casa, hasta que à la segunda seña de que yá el Señor salía, volvia otra vez corriendo; y despues de hacer muchas fiestas, ganaba su lugar delante del palio: iba con el Señor, y entrando en la casa del enfermo, echabafe con toda quietud en el patio, hasta que saliendo su Magestad, volvia de la misma fuerte, hasta entrar en su Parroquia, y jamás se apartaba, hasta haver encerrado el Santísimo en su Tabernáculo. Empezó yá à causar reparo esta contiunacion de este dichoso animalillo; y por ver si era solo contingencia, pusieron quantos medios fueron posibles por detenerlo, por divertirlo, ò por engañarlo, porque ni acariciandolo su amo, se daba por entendido entonces, ni arrojandole carne, bastó jamás para detener su gana, por correr à la Divina obediencia. Quitaron algunas veces los Monacillos, por ver si eran con ellos sus caricias; pero él proseguia con el Señor de la misma fuerte. Lo encerraron muchas veces, pero en oyendo la campana, con las uñas, con los dientes, con la inquietud, con los gemidos se hacia pedazos, hasta que obligaba la lástima à darle soltura, y al punto corria exalado à buscar el Santísimo, donde quiera que iba. ¡Hay mas racional animal! Pues lo mas prodigioso era su zelo. Iba delante del Señor, como he dicho, y siendo tan manso, no havia que burlar con su cólera, si viera alguno menos reverente. Así iba una noche, y en la calle estaba un hombre dormido, y por eso, descuidado de adorar al Señor, embistióle el Tudesco como un Tudesco, y no cesó de afligirlo, hasta que yá puesto de rodillas, sin mas diligencia se fofegó el perro. Otro Caballero iba en su caballo, y se le hizo muy difícil apearfe; pero el Tudesco se lo facilitó bien presto, porque le embistió con tal furia, que no huvo quien le detuviera, hasta que desmontó aquel, se puso de rodillas, y hé aqui el Tudesco fofegado; pero con mas prodigio, que haviendole el caballo quebrado una mano, no fue posible detenerlo para curarlo, sino que manqueando profugió con el Santísimo: llegó al enfermo, volvió à la Parroquia, y entonces, yendose à su casa, dexó que lo curáran. Otra vez, llena toda la Iglesia de tupido concurso, sacando el Santísimo, una muger se quedó en pie, y sin que al perro le pudiese estorvar la muchedumbre de la gente, saltando por entre todos, llegó à ella, y la acometió con tal furia, que parecia quererla hacer pedazos: hicieronle señas que se arrodillara, hizolo, y al instante se acabó el pleyto, y vuelvese el Tudesco haciendo fiestas. ¡Oh, bruto prodigioso, que así sabes enseñar respetos à los racionales! Por ultimo, Jueves, y Viernes Santo, por espacio de veinte y quatro horas estuvo este animal asistiendo al Santísimo Sacramento, con tal fineza, que olvidando de la comida, no huvo quien del Altar lo apartara.

Oh, mi Dios, y Señor Soberano de nuestras almas; si así en un bruto hallas amor, veneracion, zelo, y respeto, ¿cómo podrán resistirse duros à tu

amor nuestros corazones? Triunfa, mi Dios, triunfa, que à tus debidos obsequios rendimos muy gustosos toda nuestra Fé, ofrecemos por víctimas cautivas nuestras almas en tu amor, y regocijada te repartirá estos dias alegres alabanzas nuestra esperanza, que si acá nos concedes la dicha de acompañarte, y gozarte en tu Soberano Sacramento, fuente de la gracia, esperamos en tu infinito amor, que te veremos tambien con colmo felicísimo de Gloria.



## PLATICA VIII.

POR QUÉ DE ENTRE TODAS las demas Insignias de la Pasion de nuestro Redentor, sola la Cruz es la insignia, y señal del Christiano.

A 10. de Junio de 1690.

Para entender las leyes, se han de leer las rúbricas, y es reglilla muy repetida de los Juristas: *Lege rubrum, si vis intelligere nigrum; rubrica textum explicant.* Es el caso, que al principio de cada ley se pone en breve de letras coloradas, por eso se llaman rúbricas; se pone, digo, ò la ocasion, ò la circunstancia, ò el tiempo, en que se hizo aquella ley, y así se conoce en qué está su vigor, y fuerza; por eso, pues, dicen, que para entender la ley, que está de letras negras, se han de leer las letras coloradas. ¡Y qué buena regla para nuestra Doctrina! Tenemos en la Cruz, Christianos, el compendio de todas nuestras leyes, el resumen de todas nuestras obligaciones, y lo que es mas, tenemos en la Cruz, como dixo San Pablo, (1. ad Cor. 1. 25.) cifrada, y junta toda la Sabiduría de Dios, y para que podamos entender los inescrutables secretos de la Divina Sabiduría, que en la Cruz se encierran, para que atendamos quanta es la fuerza de las obligaciones, y las leyes que la Cruz nos pone, hemos de leer en esa Cruz las rúbricas: quiero decir, aquellas letras coloradas, que con la púrpura de su Sangre tiene escritas en tan lastimosas llagas el Soberano Cuerpo de nuestro Dios, que está en esa Cruz crucificado. Oh, si este fuera nuestro continuo libro, nuestro estudio, y nuestra meditacion, cuánto sería, almas, nuestro provecho! Cómo nos ajustariamos à las leyes, que nos pone la Cruz, si leyeramos aquellas coloradas rúbricas en el Cuerpo de nuestro Redentor! A vista suya se nos harian muy faciles los preceptos, que nos parecen tan dificiles; allí veriamos muy suaves las virtudes, que tan asperas, y tan arduas nos parecen. Yá, pues, hoy nos toca ver las rúbricas de la Cruz: vimos yá como la Cruz es nuestra insignia, y nuestra señal; sepamos ahora por qué.

Es-

Este por qué es la pregunta que se sigue en el Catecismo, y antes de responderla, veamos la dificultad, que embuelve solapada este por qué, que no sé si la repáran todos; y en advirtiendola, entonces le agradecerán al Catecismo lo facil de su respuesta. Es cierto, que así como la Cruz fue instrumento de la Pasion de Nro. Redentor; así tambien fueron instrumentos de su Pasion la Coluna, los Azotes, la Corona, los Clavos, y la Lanza. Si la Cruz tuvo la dicha de tocar tan inmediatamente su Divino Cuerpo, tambien la tocó, y aun con mas inmediacion, la Corona, que le penetró con sus espinas la cabeza; los Azotes, que le desgarraron sus carnes: los Clavos, que le traspasaron sus santísimas manos, y pies: y la Lanza, que entró su punta hasta su purísimo corazon. Ahora, pues, la dificultad; y veamos qué me responden. ¿Por qué sola la Cruz ha de ser la insignia, y la señal del Christiano, y no la Coluna, los Azotes, la Corona, los Clavos, ni la Lanza? Si es porque la Cruz fue instrumento de la Pasion de Nro. Redentor, todos aquellos fueron tambien instrumentos: si es porque la Cruz tocó tan inmediatamente à su SS. Cuerpo, tambien le tocaron todos aquellos instrumentos: ¿pues por qué de todos sola la Cruz es nuestra insignia? ¿Por qué sola la Cruz ha de ser, y es la señal del Christiano? Este es aquel por qué del Catecismo. Miren si tiene dificultad, y tal, que se empeña à responder el Principe de los Theólogos. Ventila este punto el Angélico Doct. Sto. Thomás en la 3. p. q. 25. art. 3. ad 4. (Vid. Suar. 1. 3. in 3. p. disp. 52. seff. 2.) Y hace el argumento en materia de adoracion. Es cierto, que así como adoramos la Cruz, por lo que mira al contacto que tuvo al Sacrosanto Cuerpo de Nro. Redentor, adoramos tambien todos aquellos otros instrumentos; pero con distincion, que la Corona, la Lanza, y los Clavos, &c. la adoramos solo la original, quiero decir, aquella misma, que tocó inmediatamente al Señor, donde se guardan estas preciosas reliquias, estos preciosísimos originales; mas no por eso adoramos luego qualquiera corona de espinas. No adoramos una lanza, una coluna, ni un clavo, porque la adoracion se la debemos solo à aquellos mismos, que fueron instrumentos, y que tocaron al SS. Cuerpo de Nro. Redentor, no à sus retratos. Pues ahora, la Cruz no es así; que no solo debemos dár adoracion à aquella misma Cruz en que fue crucificado Nro. Redentor, sino tambien à qualquiera otra imagen suya: no solo adoramos el *Lignum Crucis*, que así llamamos las reliquias, que se guardan de la Cruz misma de Nro. Redentor, sino que tambien debemos adorar qualquier Cruz, sea de lo que se fuere, de plata, de oro, de madera, y aunque sea de popote. ¡Pues valgame Dios! Por qué ha de tener esta ventaja solo la Cruz, de que la adoremos, no solo en su original, sino en qualquier retrato suyo, y no así la corona, los clavos, la lanza, &c. que solo los adoramos en su original? Estos no fueron, tambien como la Cruz, instrumentos de aquella Pasion Santísima, con que fuimos

remidos? *Si. Ista tamen* (responde yá el Angel de las Escuelas) *ista tamen non representant imaginem Christi, sicut Crux, que dicitur signum sibi hominis: & indè est quod Crucem Christi veneramur in quacumque materia: non autem imaginem clavorum, vel quorumcumque hujusmodi.*

Es el caso, que ni la corona, ni los clavos, ni la lanza, son imagen, y retrato de nuestra Vida Christot; ò no lo vén: Una corona, en qué se parece à un hombre? En nada, y lo mismo los clavos, la lanza, y lo demás. Pero la Cruz es una imagen, es un retrato de nuestra Vida Christo crucificado. ¿Qué es un hombre estendidos los brazos? Una Cruz. Pues por eso solo à la Cruz, y no à los otros instrumentos, de qualquiera manera que sea, le debemos la adoracion, dice S. Thomás, porque ella solo es figura, è imagen de Christo; ella sola es la señal de Christo: *Que dicitur signum filii hominis*, añade el Angélico Doct. Ahora, pues, à nuestro intento. Sola la Cruz es la insignia, y señal del Christiano. ¿Por qué? Y yá que han visto la dificultad de este por qué, le agradecerán la respuesta tan breve, y tan clara al Catecismo. *Porque es figura de Christo crucificado, por quien fuimos redimidos en ella.* De modo, que ni la corona de espinas, ni los clavos, ni la lanza, ni ninguno de los otros instrumentos de la Pasion, son la insignia, y señal del Christiano; porque no son figura, ni son imagen de Christo, y sola la Cruz, porque es figura, porque es imagen de Christo crucificado, es nuestra señal, es nuestra insignia.

¿Y qué se sigue de aquí? ¡Oh, Dios, lo que se sigue! Se sigue, que no nos basta tener la Cruz, si con la Cruz no tiene en sí mismo cada uno de nosotros la imagen del Crucificado. Se sigue, que de nada servirá retratar à Christo con la Cruz en la frente, si no retratamos à Christo con la Cruz en la vida. Se sigue, que nada aprovechará hacernos con la Cruz la figura de Christo, si con las columbres retratamos la fiereza abominable del Demonio. *Pretiosum est signum Crucis*, dice S. Pedro Damiano, *sed prout gestamus in fronte, utinam portemus in corde.* (Pet. Dam. Ser. 40. de S. Cassian.) Preciosa es la señal de la Cruz; ¿pero qué nos valdrá todo su precio, si trayendola en la frente, no la traemos en el corazon? Aquel la trae en su corazon, que con todo su amor ama al que fue crucificado en esta Cruz, que guarda sus Preceptos: que los que tienen por su Dios al vientre, à los deleytes, à los apetitos, ¿qué importa que hagan sobre sí la señal de la Cruz, si son enemigos de la Cruz, dice San Pablo: *Inimicos Crucis Christi?* Alexandro Luzaggio, Varon muy espiritual, repetia muy de ordinario esta sentencia: *Es imposible tener el Crucificado sin Cruz.* (ad Phil. 3. ap. Lyr. fol. 330.) ¿Christiano, quieres tener en tu alma à Christo crucificado? Pues has de tener Cruz en tu alma; y si no puede haver crucificado sin Cruz, tampoco la Cruz ha de estar sin el crucificado, que es su figura, es su retrato, es su imagen. Pues si lo es, ¿cómo hemos de retratar con la Cruz al crucificado? Con el agradecimiento, con la imitacion, con la vida.

Mi-

Mira; alma, ¿cómo está tu Dios en la Cruz? Inclinada la cabeza, como quien te llama, como quien concede à tu ruego, como quien se inclina à tu perdon; los brazos estendidos, como quien te franquea todo su pecho, como quien te desea admitir à sus brazos, y como quien por tí hizo quanto pudo alcanzar, que es infinito, abierto el corazon para que te entres en él, para que en él te acojas, para que en él te salves, y todo el cuerpo corriendo sangre, para que tú te laves, para que tú te limpies, y para que tú quedes redimido. Pues de todo esto es figura la Cruz, que tienes por señal; mira si tienes corazon que baste para pagar en agradecimiento tanto beneficio. Si es la Cruz tu señal, ¿dónde tienes en esta señal retratado à Christo en tu agradecimiento? ¿Quántas veces te has puesto à pensar un rato si quiera estos beneficios? ¿Haces tantas veces sobre tí la señal de la Cruz, y nunca te has acordado de que esta Cruz es figura de Christo crucificado, por quien en ella fuiste redimido? Pues paga si quiera con tu memoria, y con tu meditacion lo que por tí hizo Dios con tan terribles tormentos, y así será en tí la señal de la Cruz imagen de tu Dios crucificado. No tienes fuerzas, no tienes salud para llevar la Cruz con filicios, disciplinas, ayunos, penitencias; pues lleva si quiera esta Cruz con la meditacion de Christo crucificado, y oye à Alberto Magno. (Alb. Magn. *r. de Mis. ap. Engel. D. Quin. s. 3.*) La simple memoria, ò meditacion de la Pasion de Christo, dice este gran Doctor, vale mas, que si uno ayunára à pan, y agua todos los Viernes del año; mas que si cada semana se disciplinára hasta derramar sangre; ¿Tanto vale solo el meditar la Pasion de nuestra Vida Christo? Sí, *Hija*, le dixo su Magestad à Santa Gertrudis: joh, qué palabras de tan fumo consuelo! *Hija, el que en su vida me mirare à mi crucificado con devocion, y con ternura, yo le mirare à él con benignos ojos en la hora de la muerte.* (Ap. Engel. sup.) Esto, pues, será traer en nosotros con la señal de la Cruz la figura de Christo crucificado, traerlo siempre en la memoria, y en la meditacion. Esse argumento nos hace à los Christianos el Apostol San Pedro: ¿Sois Christianos? ¿Seguís à Jesu Christo? ¿Teneis su señal? ¿Pues qué se sigue? *Christo igitur passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini.* (Epist. 1. c. 4. Vid. ibi. Corn.) Lo que se sigue es, que si Christo padeció por vos tan terrible muerte en la Cruz, que vos quando tomeis estas armas de la Cruz, sea con la memoria, y la meditacion de aquella muerte.

¿Así? Pues volvamos à vér muchas veces con la señal de la Cruz la figura de nuestro Dios crucificado. ¿Cómo está allí? Hecho Maestro de todas las virtudes. Pues esto es empeñarnos à que retratemos en nosotros con la señal de la Cruz su imitacion. Allí, porque Alexandro Magno traía siempre inclinado ácia un lado el cuello, todos sus Principes afectaban andar con el cuello tuerto. Porque Platon hablaba bleso, y tartamudo, sus discipulos afectaban tambien hablar tartamudeando. Porque

el Emperador Carlos V. por los dolores de cabeza se quitó el pelo, al punto todos los Principes, y Caballeros, cortándose las cabelleras, que tanto estimaban, salieron con las cabezas desnudas. Porque Sabina Popéa tenia el cabello como azafrán, de que gustaba mucho Nerón, todas las mugeres de Roma buscaban à toda costa tintas con que teñirse de aquel color los cabellos. Y acá vemos esto cada dia en estos usos, que tan à porfia se introducen, y tan de competencia se imitan. Pues si así de una criatura se procura imitar, aun la deformidad, la fealdad, y el vicio; ¿por qué de nuestro Dios no procuraremos imitar las virtudes, que todas juntas nos las está mostrando en la Cruz? ¿Quién no será humilde, viendo à Dios en tanta ignominia? ¿Quién no será paciente, viendo à Dios entre terribles tormentos? ¿Quién no mortificará sus gustos, viendo à Dios con los pies, y manos clavados? ¿Quién no refrenará sus apetitos, y sus pompas, viendo à Dios desnudo, y que para su sed tan terrible, halla solo hiel, y vinagre? Y en fin, quien vé à su Dios muerto, ¿cómo no le entregará toda su vida, de modo, que ni se mueva, ni piense, ni aliente, ni respire, sino con Jesu-Christo crucificado?

Padre, esta es mucha perfeccion, y que habla solo allá con los Religiosos, con las Monjas; no con los que vivimos en el mundo. Aguarden, y no me oyan à mí, sino respondanle à S. Pablo: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut & qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.* (2. ad Cor. c. 5.) Por todos, por todos murió Jesu-Christo. Esto nos dice la señal de la Cruz, que todos fuimos por Christo redimidos en ella. ¿Y qué se sigue de ahí, Apostol Santo? Oíd, oíd la voz del grande Pablo: Lo que se sigue es, que los que por Christo viven, no han de vivir yá para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos. ¿Eso se sigue? Pues pregunto ahora, Tú, que alegas por escuela, que no eres Religioso, que no eres Monja, que vives en el mundo; preguntó: ¿murió por tí Jesu-Christo? Mira si lo puedes negar. Y si no puedes negarlo, qué se sigue? *Ut & qui vivunt jam non sibi vivant.* Lo que se sigue es, que solo has de vivir para aquel que por tí dió su vida. Cyro, Rey de Persia, venció en campaña à Tigranes, Rey de Armenia; y teniendole cautivo con su muger, preguntóle delante de ella: ¿qué me darás porque restituya à la libertad à tu Esposa? Si yo lo tuviera, te diera todo mi Reyno, responde; pero haviendole yá perdido, lo que te daré porque la libres, será mi sangre, y mi vida. Movido Cyro con esta respuesta, les dió luego à los dos libertad. Volvianse alegres, y entonces preguntóle Tigranes à su Esposa: ¿qué te pareció el Rey Cyro? No es bizarro, galán, y generoso? A que ella respondió: ¿Qué me preguntas? que yo todas mis atenciones, mis ojos, y mis pensamientos los tuve puestos solo en aquel, que por mi libertad ofreció su sangre, y su vida; y así, ni ví, ni advertí nada en otro ninguno. (Xenoph. lib. 3. *Hist. de Inst. Cyr. ap. Lyr.*) ¿Oh, confusion de vuestra vida! Oh, vergüenza de nuestros divertidos afectos! Aquella solo por una

ofer-

oferta quedó tan arrebatada, que todos sus pensamientos, sus ojos, sus atenciones, y sus afectos se los robó el que por su libertad ofreció solo su sangre, que pudo ser oferta mentirosa: y nosotros, habiendo derramado nuestro Dios, no en oferta, sino en la realidad, toda su sangre, por darnos la libertad, habiendo padecido la mas terrible muerte por darnos vida, ¿así nos divertimos de su amor? ¿Así nos volvemos à las criaturas? ¿Así olvidamos un beneficio tan inmenso? Pues si nos preciamos de la señal de la Cruz, ella nos ha de renovar siempre en el corazon esta tan provechosa memoria.

Refiere Fr. Thomás de Cantimprato (*Spec. exemp. verb. Pas. Christ.*) que cierto mancebo Christiano, habiendo caído en poder de los Bárbaros, quedó esclavo de uno de ellos muy poderoso, que agradándose del nuevo esclavo por lo que se ajustaba en servirle, quisiera que estuviera con gusto. Mas el esclavo Christiano, aunque en nada le faltaba al obsequio, pero andaba con el rostro siempre mesurado, y severo; y aun advertia, que quando los otros esclavos muy alegres se divertian, yá en conversaciones risueñas, yá en sus músicas, yá en sus juegos, éste siempre suspenso, siempre pensativo: ¿qué tienes? le preguntaba: de qué andas triste? No estoy triste, respondia él, sino que dentro de mi corazon tengo la Cruz en que murió mi Dios. Tantas veces le preguntó el amo, y tantas veces le respondió lo mismo el dichoso esclavo, que lleno de cólera el Bárbaro: Pues la he de vér (le dice) esta Cruz, que tienes dentro del corazon, y con crueldad inhumana mandólo matar: manda que le saquen el corazon. ¡Oh, prodigio! Traído el corazon à su presencia, vió en él esculpida con toda claridad, y perfeccion la imagen de Christo crucificado, que si en la vida con su meditacion lo hizo tan ajustado en sus costumbres, en la muerte, despues de coronado con el martyrio, así lo honró con dexar en su corazon gravada su imagen. ¡Oh, Redentor piadósísimo de nuestras almas; y si así tuvieramos en nuestra memoria siempre presente tu imagen, ¿cómo serian ajustadas à la señal de tu Cruz nuestras vidas, y nuestras costumbres! Oh! y tu Sangre ablande alguna vez nuestra dureza, para que al exemplar santísimo de tu muerte siempre ajustada nuestra vida, logre los thesoros inmensos, que allí nos ganaste de gracia.



## PLATICA IX.

DE LOS MYSTERIOS QUE CONTIENE el modo, y palabras con que nos persignamos.

A 8. de Junio de 1690.

NO se contentó nuestro amorósísimo Redentor con darnos con su muerte la vida, sino que quiso tambien dexarnos en el instrumento de su muerte nuestra defensa. Comun reparo es, ¿por qué nuestro Redentor, yá que havia de morir, quiso

que fuese su muerte en la Cruz? Por qué no continuó, ni ser en Belén despedazado entre los Niños Inocentes, ni ser en Jerusalén degollado como el Bautista (Lyr. *de Christ. Pas. l. 4. c. 7. f. 203. col. 2. It. l. 7. c. 1. d. 26.*) ni ser precipitado de un monte, como allí lo intentaban los Judíos? ni ser apedreado en el Templo, como allí lo amenazaban los Fariseos, sino que se guardó siempre para que fuese su muerte en la Cruz? Varias son las respuestas à esta duda; pero entre todas singular, (¿y quando no es singular de prodigioso Agutino?) Nos queria el Señor dexar (dice el Doctor Grande) en el que fue instrumento de su triunfo, las armas tambien para que nosotros consiguiésemos muchas victorias. Pues notad: Si el Señor huviera muerto à los rigores del cuchillo, ò de la espada, ò à los golpes de las piedras, dexandonos estas ramas ¿qué se seguiria? Que muchas veces quedariamos vencidos, porque no pudiendo siempre andar, ò cargados de hierro, ò de piedras, el demonio, que ò como traydor nos acomete, ò como rabioso perro nos embiste, cogiendonos muchas veces desprevénidos, y sin armas, nos venciera: *Noluit lapidari, aut gladio percuti, quia nos semper lapides, aut ferrum ferre non possumus, quibus defendamur.* (Aug. *Serm. 181. de Tem. t. 10.*) ¿Pues qué hizo el Señor? Viendo que nuestro enemigo es tan traydor, tan vigilante, tan astuto, que en todos tiempos nos acomete, y quando nos vé mas descuidados, entonces nos embiste; escogiónos unas armas tan felices, que de dia, de noche, velando, durmiendo, ocupados, ociosos, en la soledad, en el poblado, siempre las traygamos con nosotros mismos, sin poder apartarlas. Unas armas, que las tengamos siempre tan à la mano, como la misma mano. Estas armas son la Cruz, que solo con juntar dos dedos, hé aqui la mas poderosa espada contra todos los enemigos. Pues por eso escogió el Señor la Cruz por instrumento de su triunfo, por dexarnos en esta Cruz las armas tan à la mano, como en los mismos dedos, para que nunca por falta de armas dexásemos de vencer à nuestros enemigos: *Elegit vero Crucem, que levi motu manus exprimitur qua, & contra inimici verusutias munimur.* Por aquí entiendo yo, que podemos repetir en bien claro sentido todos los Christianos aquellas palabras de David, que siempre dán que hacer à los Escriturarios. Bendito sea mi Dios, dice, que así enseñó à mis manos para la peléa, y à mis dedos para la guerra: *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad praelium, & digitos meos ad bellum.* (Ps. 143.) ¿Las manos para la peléa, y para la guerra los dedos? Pues no es todo uno? No; porque solos los dedos pueden conseguir victoria aparte de la que consigue la mano. Porque quando hacemos la señal de la Cruz, siendo las manos las que pelean, son los dedos los que hacen la guerra; porque son los dedos los que formando la Cruz, le firven à la mano de las mas poderosas armas. Yá vencemos, formando la Cruz con toda la mano: *Qui docet manus meas ad praelium, y yá triunfamos, formando la Cruz con los dedos: Et digitos*

meos